

Tepeapulco como "Centro Provincial" del clásico y del postclásico

Fernando López Aguilar

¿No te das cuenta de que el pasado, incluso el de ayer mismo, ha sido suprimido? Si sobrevive, es únicamente - en unos cuantos objetos sólidos, y sin etiquetas que -- los distinguan, como este pedazo de cristal. (G. Orwell: 1984)

INTRODUCCION

Tepeapulco es un sitio arqueológico localizado en el actual Estado de Hidalgo que, por su ubicación dentro de la Cuenca de México (Fig. 1) ha sido objeto de diversos estudios, enfocados a determinar su función y su papel en el desarrollo de los sistemas socio-culturales complejos de esta región (cf. García, López y Rodríguez 1977; Charlton 1975a y 1975b; López y Nieto 1982). Se han propuesto una serie de hipótesis que lo ubican como un punto estratégico en el control de la producción y distribución de obsidiana desde la época clásica hasta el Postclásico Tardío, para culturas como la teotihuacana, la tolteca y la azteca (García, López y Rodríguez 1976) y como modelo de un sistema redistributivo regional (Charlton 1978a, 1978b, 1984). En este artículo se examinarán algunos de los resultados de los trabajos realizados en este sitio entre 1978 y 1982, para entender hasta qué punto estas proposiciones son correctas y evaluar su validez.

En 1978 se inició un proyecto de investigación que tomó como base algunas propuestas planteadas con anterioridad (García, López y Rodríguez 1977), respecto a identificar el papel de los "subcentros" teotihuacanos en el control de ciertas materias primas y de rutas de intercambio y conocer su relación económica con la metrópoli, así como el papel que desempeñaron estos sitios a -

la caída de Teotihuacán en el surgimiento del nuevo centro de poder, ubicado en Tula. También interesaba establecer la continuidad o discontinuidad en la ocupación y la función de estos "subcentros" durante el Postclásico Temprano. Se partió de los resultados generados por este proyecto (Matos et al. 1976), para elaborar una estrategia de trabajo que permitiera el conocimiento del sitio, sus distintos períodos de ocupación y las actividades que se efectuaron en su interior a través del tiempo.

Los objetivos particulares de la investigación en Tepeapulco buscaban: 1) establecer si su ubicación en la región le permitía captar recursos naturales, tanto obsidiana como otros tipos de materias primas, 2) conocer la distribución de las actividades dentro del sitio, a fin de detectar si existía alguna especialización, sobre todo en el trabajo tendiente a la transformación de materias primas, 3) determinar el número, características y extensión de las distintas ocupaciones del sitio y las diferencias entre cada una de ellas y, 4) conocer las relaciones de Tepeapulco con otros sitios contemporáneos de su misma jerarquía, con la finalidad de definir su función regional dentro de la Cuenca de México (López y Nieto 1982:6).

Para cumplir con estos objetivos, la recuperación de datos en campo se enfocó a obtener un conocimiento detallado del sitio en superficie, de forma tal que complementara la información generada en 1975, a través de un levantamiento topográfico detallado y de descripciones exhaustivas de cada unidad arquitectónica de tipo doméstico. Con ello se obtendría información sobre el patrón de actividades y su distribución tempo-espacial, así como los elementos para establecer el crecimiento y plan urbanístico del sitio y sus diferentes fases de desarrollo^(*). Se hicieron además,

(*) Los resultados de esta investigación son motivo de un trabajo más elaborado que presentará como tesis de Licenciatura Rosalba Nieto, por lo que aquí sólo se hace referencia a ellos para complementar la visión de este artículo.

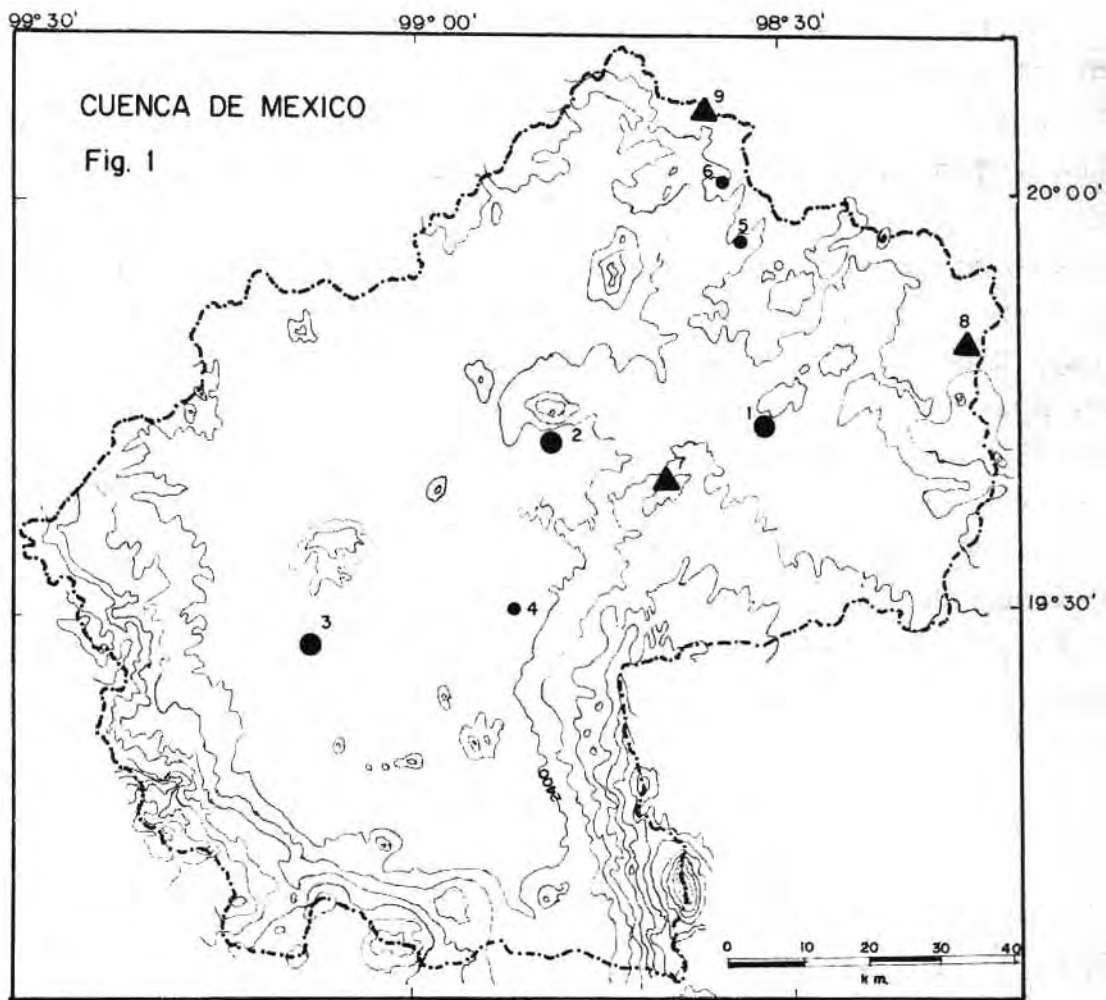
un total de 19 pozos estratigráficos con el fin de detectar las distintas ocupaciones del sitio y sus límites, y conocer la complejidad deposicional y la cronología de cada sector del asentamiento. Por último, se excavó de manera extensiva una estructura habitacional para establecer el tipo de actividades que se efectuaban al interior de las unidades domésticas, en un momento dado de ocupación, cómo se modificaron y la forma en que se articulaban con las actividades localizadas en el resto del asentamiento.

De forma paralela se realizaron una serie de reconocimientos de superficie en tres de los yacimientos aledaños (Sierra de las Navajas, Otumba y Paredón), buscando conocer los procesos técnicos de preparación de núcleos que se realizaban en las inmediaciones de las zonas de extracción de la materia prima, a fin de poder contrastar esta información con las secuencias de reducción presentes en Tepeapulco y, así, determinar la continuidad o discontinuidad de los procesos entre los yacimientos, Tepeapulco y las metrópolis Teotihuacana, Tolteca y Azteca (Nieto y López, en prensa) (Fig. 1).

UBICACION

El sitio de Tepeapulco se encuentra ubicado en la región de los Llanos de Apan, en la parte nororiental de la Cuenca de México, en una posición relativamente equidistante a los yacimientos de obsidiana de Sierra de las Navajas, Otumba y Paredón y, hacia los cuales, la topografía permite el acceso mediante rutas poco montuosas. Fisiográficamente se le ubica en la provincia del Eje Neovolcánico, sub-provincia Lagos y Volcanes de Anáhuac, caracterizada por sierras altas y escarpadas, amplias zonas de lomeríos, llanuras y algunos valles, y mesetas (INEGI: 1980).

Su ubicación es cercana al límite entre las subcuencas hidro



- 1- TEPEAPULCO
- 2- TEOTIHUACAN
- 3- TENOCHTITLAN
- 4- TEXCOCO
- 5- CEMPOALA
- 6- EPAZOYUCAN

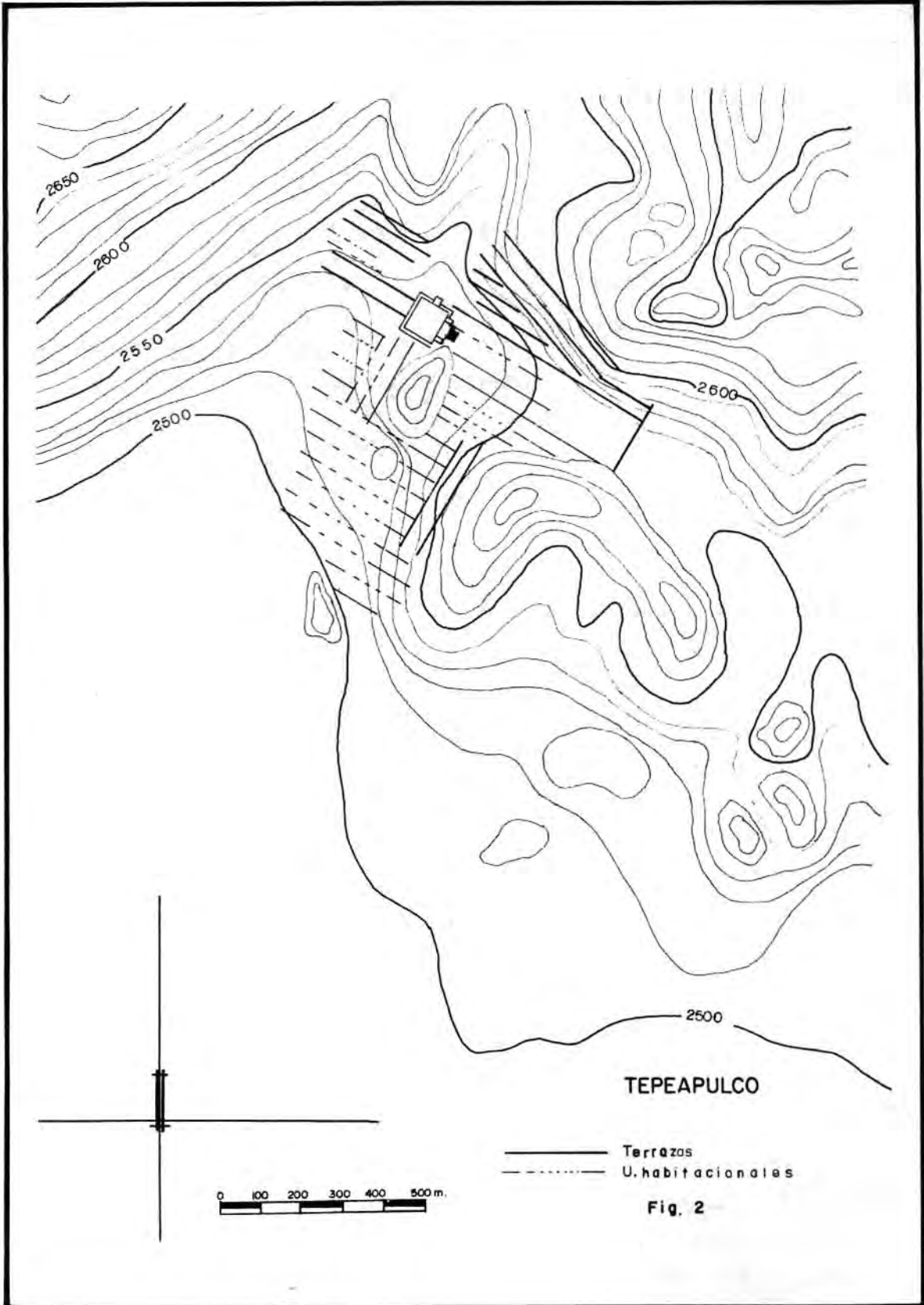
- 7- YACIMIENTO DE OBSIDIANA DE OTUMBA
- 8- " " " " PAREDON
- 9- " " " " SIERRA DE LAS NAVAJAS

lógicas que separan las aguas superficiales vertidas hacia el río Tezontepec y hacia las lagunas Tecocomulco y Atocha, las cuales - presentan una amplia gama de recursos utilizables en la época pre hispánica, desde los geológicos -obsidiana, andesita y basalto- hasta los maderables, faunísticos y agrícolas. El clima existente en la actualidad es el más seco de los templados subhúmedos (López y Nieto 1982:11), que permite el desarrollo de una vegetación de matorral xerófilo, con dominancia del Agave atrovirens y ---- A. salmiana (agave pulquero), aunque existen otras especies utilizadas por el hombre como la Opuntia (nopal), la Yucca (palma) y - el Agave lechuguilla, tanto para la alimentación, como para la -- elaboración de diversas fibras.

Sin embargo, para los períodos que nos interesan, el clima - parece haber sido más cálido y húmedo (cf. Ortega 1980), con una vegetación de bosque de pinus y quercus, distribuida especialmente en las partes altas y laderas de los cerros que ahora muestran matorral xerófilo. La tendencia a la desertificación al parecer - se aceleró hace aproximadamente 400 años, con la sobre explota--- ción de los bosques iniciada a partir de la Conquista, que ha hecho que las comunidades de pinus y quercus, se encuentren ahora só lo como relictos en las partes más altas de las sierras (como la de Chichicuautla), seguidas por comunidades de bosques de Juniperus (enebro) y matorral de Quercus (encino) en las laderas altas y, finalmente, en la ladera baja, el matorral xerófilo.

ESTRUCTURA DEL ASENTAMIENTO

El asentamiento prehispánico de Tepeapulco de época Clásica se encuentra ubicado en la planicie aluvial y pie de monte bajo, al sur del cerro Jihuingo, ocupando una extensión máxima de 1.05 km² (Fig. 2). La traza del sitio parece corresponder, en forma general, a un plan predeterminado hecho en función de la orienta--- ción de 295° del sistema pirámide-plazas-calzada, a partir de la



cual se adecúan la mayoría de las plataformas habitacionales, aunque con el fin de adaptar el asentamiento a la topografía, en los casos de las terrazas adosadas a los cerros la orientación varía hacia los 315°. La primera ocupación del sitio parece haber sido al norte, en la Fase Tzacualli (0-200 D.C.), sobre la ladera del cerro Jihuingo. Las características de esta ocupación en el sitio son aún poco conocidas, ante la falta de estudios extensivos en los lugares donde se ha detectado. Sin embargo, parece mostrar -- una población pequeña, quizá del tipo de una aldea semidispersa, con construcciones habitacionales sobre terrazas y pisos de arcilla (López y Nieto 1982:69 y ss). Su evidencia se puede observar en escasos materiales de superficie (Matos et al. 1981:125) y en la gran complejidad deposicional de la primera terraza al norte de la pirámide, donde en el pozo excavado se detectaron 7 pisos de ocupación hasta una profundidad de 2.20 m, de los cuales los dos primeros eran del "pavimento" teotihuacano y los restantes de arcilla.

Aunque la interpretación puede resultar aventurada en la medida en que aún no se cuenta con los resultados de los estudios regionales, es muy probable que efectivamente la región comience a ser poblada en la Fase Tzacualli y es posible, con base en la ausencia de materiales para la Fase Miccaotli, que se desocupe o sea escenario de reacomodos poblacionales entre 150 y 200 D.C.

La Fase Tlamimilolpa (200-400 D.C.) marca el inicio del crecimiento poblacional en Tepeapulco, con la construcción de la pirámide y del sistema plazas-calzada, con características arquitectónicas muy semejantes a las que se muestran para esta misma fase en la metrópoli teotihuacana. De igual manera, el asentamiento se distribuye desde las laderas del cerro Jihuingo hacia el sur, en un patrón concentrado y pocos espacios sin construir, adaptando -- la topografía del terreno mediante nivelaciones y terraceo. Las unidades habitacionales son semejantes a los conjuntos de la me--

trópoli, construidos sobre pequeñas plataformas o terrazas, con enjarre de tezontle y arcilla (pavimento teotihuacano), en muros y pisos, y enlucidos de cal.

En las Fases Xolalpan y Metepec (400-750 D.C.) el sitio alcanza su máxima extensión, ocupando la planicie aluvial al sur, entre el cerro Tres Peñas y el Jihuingo. Además, se edifica una fase constructiva en la pirámide del Tecolote y, al parecer, el sitio es aislado mediante una muralla periférica, al exterior de la cual no existen evidencias de ocupación.

Al finalizar la Fase Metepec el sitio es abandonado casi en su totalidad, habiendo sólo una presencia muy poco representativa de la Fase Coyotlatelco. Aunque no se descarta la posibilidad de un reacomodo de la población hacia otros lugares de la misma región, es probable que la movilización se haya realizado hacia otras regiones. En la Fase Mazapa (1000-1150 D.C.) se inicia la reocupación, evidenciada por pequeñas terrazas de tipo habitacional adosadas a los pie de monte bajos, teniendo al parecer un patrón de asentamiento disperso. Con base en estos datos, suponemos que entre 750 y 1150 se da un fuerte decremento en la población, que lleva al abandono casi total de la región, que sólo vuelve a ser ocupada intensivamente durante el Postclásico Tardío.

En los primeros años del período azteca hay un bajo índice de población, que se incrementa a partir del año 1350 en adelante (Fases Azteca III y IV), ubicando la cabecera en las laderas del cerro de Santa Ana, donde actualmente se encuentra la población de Tepeapulco. El asentamiento en la región es disperso, aunque al parecer mostraba una alta nucleación en la cabecera. Las evidencias arqueológicas y etnohistóricas señalan una alta densidad de población en la región, con unidades habitacionales distribuidas a lo largo de las laderas bajas y planicies aluviales inmediatas a los cerros. Al igual que en las regiones vecinas, la canti-

dad de pobladores no tiene precedente en épocas anteriores y sólo decrece como consecuencia de la conquista española (Cook y Borah 1980:29).

Por los datos presentados, si bien no tienen la base cuantitativa en términos de la inferencia del número de habitantes para cada fase, parece existir un paralelismo entre la región de Tepeapulco y sus vecinas, especialmente con Temazcalapa, al poniente. Según Sanders, Parsons y Santley (1979:201 y ss) esta región se empieza a poblar al final de la Fase Patlachique; en la Fase Tzacualli alcanza los 1000 habitantes, llegando hasta 5000 durante el período teotihuacano. Mientras en el período siguiente, Coyotlatelco, la población desciende a 3000 habitantes y se incrementa nuevamente en la Fase Mazapa (5000 habitantes), sin embargo, entre 1150 y 1350 la región se abandona para poblarse de manera abrupta en el último período azteca, llegando a tener hasta 15000 habitantes.

Si bien es discutible la forma en que estos autores infieren el número de habitantes, es posible suponer que refleja las tendencias generales de la población, en relación con las tasas de incremento, decremento y con los momentos de abandono. Al parecer estas tendencias son semejantes a las que se dieron en la región de Tepeapulco, aunque con algunas variantes, sobre todo en los períodos de abandono que, de alguna manera, indican la forma en que estos procesos se manifestaron en el norte de la Cuenca de México (incluyendo las regiones de Pachuca, Temazcalapa, Epazoyucan, Zempoala y Tepeapulco), aunque cada región muestra variantes particulares, tanto durante el inicio de la ocupación, como en los períodos de abandono.

Por su forma y tamaño, Tepeapulco puede ser clasificado como un Centro Provincial, cuyos vecinos más cercanos para el horizonte Clásico se encontrarían uno en Calpulalpan, dos al norte -

del cerro Gordo, en la región de Temazcalapa y otro en las inmediaciones de Otumba (cf, Cortés 1978; Sanders, Santley y Parsons 1979; Raziel Mora, com. pers. 1981). Para el Postclásico Tardío, son mencionadas las siguientes cabeceras: (Del Paso y Troncoso -- 1928:81 y ss) Epazoyuca, Cempoala, Tepeapulco, Otumba y Tezontepic, con sus pueblos sujetos que determinan el área de control regional de cada uno de ellos y establecen un estatus semejante al que tenían en el Clásico.

TRABAJO DE LA OBSIDIANA

Para entender el papel de Tepeapulco dentro del sistema de distribución de obsidiana en la Cuenca de México, se enfocó, el análisis de la lítica a la reconstrucción de la secuencia tecnológica, relacionada con la manufactura de artefactos y navajas prismáticas de obsidiana y otros materiales, con el fin de contrastar la con los pasos previos que debieron realizarse en los yacimientos que estuvieron bajo el control de este sitio.

Esta secuencia observada en los yacimientos de Sierra de las Navajas y Otumba evidencia dos tipos de trabajo distintos en cada uno. La explotación del primero de ellos se destinaba preferencialmente, a la elaboración de núcleos para la manufactura de navajas prismáticas, siendo éstos exportados del yacimiento con las plataformas preparadas por lasqueo y con aristas subparalelas, producto del desprendimiento de lascas por percusión directa. Por su parte, el yacimiento de Otumba muestra una secuencia encaminada a la manufactura de artefactos bifaciales, siendo exportados como preformas con lasqueos bifaciales de percusión directa (Nieto y López Aguilar, en prensa). En ambos casos el trabajo final por percusión y presión se realizaba en otros sitios y culminaba con los siguientes productos: navajas prismáticas de obsidiana -- verde de la Sierra de las Navajas y cuchillos, y puntas de proyectil de obsidiana gris de Otumba.

Los desechos de trabajo tendientes a la manufactura de navajillas prismáticas localizados en Tepeapulco, están caracterizados por las siguientes clases de materiales:

1. Lascas de descortezamiento de núcleo, desprendidas por percusión simple directa, tienen cortex en aproximadamente el 50% de la cara dorsal y uno o dos lasqueos anteriores, desprendidos por percusión directa.
2. Lascas secundarias de núcleo, desprendidas por percusión simple directa; muestran cicatrices de lasqueos anteriores en la cara dorsal, en la misma dirección; tienen los márgenes irregulares y presentan huellas de uso.
3. Lascas de preparación de núcleo, obtenidas por percusión directa; tienen los márgenes paralelos o subparalelos y corresponden a las últimas etapas de percusión antes del desprendimiento de navajas prismáticas. Pueden, eventualmente, limpiar errores anteriores y muestran retoque o huellas de uso.
4. Lascas de preparación de plataforma, clase en la que se agrupan varios tipos de lascas, con morfologías distintas, pero que permiten generar una superficie plana que funcione como plataforma, corregir ángulos incorrectos entre la plataforma y el núcleo o bien modificar la superficie donde se aplicará la fuerza.
5. Lascas de preparación del plano de fractura del núcleo, desprendidas por presión y para eliminar las irregularidades en forma de cornisa que se presentan al obtener navajas, en el borde adyacente a la plataforma.
6. Primera serie de navajas prismáticas: Desprendidas por presión, de sección triangular, que muestran en la cara dorsal

cicatrices de lasqueos anteriores en la misma dirección de la navaja y una arista recta.

A partir de esta fase se encuentran las navajas prismáticas, los núcleos agotados y las lascas de rejuvenecimiento que permiten limpiar los errores del proceso de talla o impurezas en el núcleo (cf. López y Nieto 1982:63-65).

En torno al proceso de manufactura de bifaciales se detectaron:

1. Lascas de primera serie de reducción de bifacial, que presentaban cortex en la cara dorsal o en la plataforma y que fueron desprendidas por percusión directa.
2. Lascas de segunda serie de reducción de bifacial, que comprenden todas las lascas obtenidas por percusión directa que presentan cicatrices de lasqueos anteriores en varias direcciones o, eventualmente, errores en los lasqueos previos, como las charnelas.
3. Lascas de presión, correspondientes al último paso de la preparación de bifaciales, normalmente presentan una arista longitudinal y un largo máximo de aproximadamente 2 cm. Una variante de este tipo de lascas son las que se desprenden para la creación de muescas, tienen planta circular y su diámetro es de 1 cm aproximadamente (cf. Id. 65-66).

Con base en las evidencias presentadas, la manufactura de navajas prismáticas en Tepeapulco parece iniciarse con núcleos que llegan de los yacimientos parcialmente limpiados de cortex, de los cuales se desprenden, lascas de preparación de plataforma para dejarla facetada y lascas de preparación de núcleo, que buscarán la conformación de aristas rectas y paralelas hasta lograr el

patrón necesario para el desprendimiento, por presión, de las navajas subprismáticas y prismáticas. Esta fase final del proceso - de trabajo se realiza a través de técnicas que dejarán dos tipos de núcleos morfológicamente distintos, los de forma cónica, de -- los cuales las navajas se desprendieron siguiendo una secuencia - en espiral y los de sección elíptica y planta cuadrangular, en -- los cuales las navajas se desprendieron de forma horizontal, de - un lado a otro, sobre la misma cara. Estas diferencias pueden tener su base en aspectos cronológicos, ya que los núcleos de sección elíptica quizá corresponden al Postclásico Tardío, mientras que los cónicos se encuentran en contextos teotihuacanos y aztecas.

Sin embargo, este proceso no parece ser lo suficientemente - frecuente en el sitio, como para considerarse un trabajo especializado, tanto porque no hay un área específica de concentración - de desechos de talla, como porque sólo representa el 24.21% con - respecto a la totalidad de la lítica recuperada del sitio. En los contextos que muestran una cronología de época teotihuacana, re-- presenta el 20.21%, mientras que en los contextos aztecas el 27. 17%.

Las lascas de preparación de núcleo representan 15.44% de -- piedra tallada y un 19.61% aparece en yacimientos de época azteca y 9.93% de época teotihuacana, como todos estos materiales mues-- tran retoque funcional y huellas de uso, no parecen ser simplemen-- te el desecho del proceso, sino tal vez constituyen en muchos ca-- sos, parte del conjunto de instrumentos no especializados que --- constituían parte del utillaje. Dentro de ellos, las navajas pris-- máticas, que aparecen como fragmentos funcionales (proximales, me-- diales o distales), todos con huellas de uso o retoques, represen-- tan el 34.11% del total: un 23.42% de época clásica y un 41.68% del Postclásico Tardío.

En torno a los materiales que muestran la secuencia de trabajo relacionada con la manufactura de bifaciales, las lascas de -- primera serie constituyen el 10.4% del total de la lítica, 4.77% en la ocupación teotihuacana y 14.66% de la azteca. En las lascas de segunda serie (5.92% del total), esta proporción se invierte y para la primera representa el 13.77%, mientras que para la última no se detectaron. Los desechos de talla por presión (6.58%) se -- distribuyen: un 11.18% en época teotihuacana y un 3.11% azteca, mientras que las lascas de muesca, son en todos los casos, menos del 1%.

La manufactura de bifaciales se inicia al parecer con los -- subproductos de la elaboración de núcleos o con lascas desprendidas específicamente para este proceso. En cualquiera de los dos -- casos, su elaboración no representa un proceso técnico muy complejo, tanto por el tipo de desechos como por la calidad del producto final, el cual a su vez, es sujeto de retoque constante, lo -- que aumenta la proporción de desechos de talla y de las lascas de segunda serie, que pudieron desprenderse para el avivamento de fi los.

Los datos presentados no pueden ser evaluados en su totali-- dad sin tener presente una serie de consideraciones de tipo cuali-- tativo sobre la lítica de Tepeapulco. En primer lugar, hay que to mar en cuenta que, en general, la mayor parte de los artefactos -- se encuentran reciclados hasta su agotamiento. Por ejemplo, los -- núcleos de navajillas agotados, son utilizados para la obtención de lascas, para la preparación de bifaciales pequeños, o tallados para usarse como tajadores o martillos. En el caso de los artefacto s tallados, la evidencia de este reciclaje y mantenimiento se -- encuentra en la alta proporción de desechos de retoque (15.09% del total de la lítica, 23.17% para la época teotihuacana y 8.99% para la azteca). En segundo lugar, no fueron detectadas las se--- cuencias de trabajo, que se esperaba estuvieran representadas en

el contexto, en el caso que el desbaste y reducción de núcleos y bifaciales en el sitio, fuera una continuación del proceso encontrado en los yacimientos de obsidiana. Esto hace suponer que la manufactura de navajas prismáticas y bifaciales, cuyas secuencias tecnológicas aparecen más o menos completas, constituyen un proceso marginal y no especializado, que permite complementar el abasto de instrumentos líticos consumidos internamente y que no se obtenían como productos terminados, a partir de los canales y mecanismos de distribución en los que se encontraba inserto Tepeapulco.

Esta idea se ve reforzada por las proporciones que se observan, en torno a los tipos de materia prima sobre los que se elaboraron los instrumentos. Si bien la obsidiana representa en lo general, más del 80% del total de la muestra, la obsidiana proveniente de la Sierra de las Navajas, constituye el 46.24%, la de Otumba el 30.89%, mientras que la obsidiana del Paredón el 6.16% y el basalto el 14.06%. Las dos últimas frecuencias resultan extrañas, tomando en cuenta que estas materias primas pueden considerarse locales (al igual que la pizarra, el sílex, el cuarzo y la andesita, cuya frecuencia no es mayor del 4%), y demuestra que el basalto era más importante que la obsidiana de Paredón para la manufactura de instrumentos.

Es curioso señalar también, que contrastando los datos de las dos épocas de ocupación, el basalto y la obsidiana de Paredón siempre aparecen en la misma proporción 15.69% y 5.42% para el Clásico y 12.18% y 6.74% para el Postclásico. Sin embargo, la relación de uso de obsidiana de la Sierra de las Navajas y de Otumba se invierte entre un período y otro, siendo de 33.6% y 42.74% para la época teotihuacana, mientras que para la azteca es de 55.78% y 22.69%. Este cambio puede indicar, tanto variaciones tecnológicas importantes entre un horizonte y otro, como reajustes sociales en torno a la producción, distribución y consumo de estas materias primas.

CONCLUSIONES

Los datos presentados aquí permiten establecer algunas consideraciones sobre la historia de Tepeapulco, en la época prehispánica que, ayudarán a su vez, a evaluar las hipótesis y propuestas que se han hecho sobre su funcionamiento regional.

El sitio comienza a ser ocupado en el Formativo Terminal y - en el momento de la expansión teotihuacana es cuando adquiere su máxima extensión y tiene más población. Se convierte por ello en un "centro provincial" de control regional, que permite la captación de los recursos explotados y de los productos elaborados, para su canalización en los sistemas de distribución y cambio de la sociedad teotihuacana. Los recursos naturales podían consistir -- tanto en materias primas (existen en la región diversos tipos de rocas como el basalto, y el tezontle, además del iztapaltete, que son lajas que utilizaban en Teotihuacán para la construcción de - los tableros de los basamentos piramidales), productos de la ex-- plotación de bosques (como maderas de distintos tipos, animales - de caza), productos agrícolas, etc.

El sitio podía ser además el punto inicial del llamado "co-- rredor teotihuacano", que a través de los Llanos de Apan y del valle Poblano-Tlaxcalteca, estableciera una ruta de comunicación entre Teotihuacán y las regiones de la costa central del Golfo de - México (García Cook 1977) y que permitiera, entre otras cosas, el intercambio de productos a larga distancia.

Un papel semejante parece haber tenido en el Postclásico Tar-- dío, pero con la variante de que el asentamiento se desplazó ha-- cia las laderas del cerro Santa Ana. Además, en esta época exis-- tía la necesidad de un control territorial más fuerte, dada la -- proximidad de los límites con Tlaxcala, que seguramente derivó en una nueva función para el sitio, es decir, evitar las incursiones

y, eventualmente, disponer de parte de la población para la custodia y vigilancia de esta frontera.

Como puede observarse, a diferencia de lo planteado por ---- Charlton (1978a, 1978b y 1984), partimos para la interpretación - del sitio de un modelo que no le asigna una sola y primordial función, sino que suponemos que en él y en la región que controlaba, se realizaban un conjunto diversificado de actividades, de diferente jerarquía y articuladas de forma compleja, que permitían la reproducción del sistema social en el que estaba inserto.

Las evidencias del trabajo de la obsidiana en Tepeapulco no permiten afirmar que este sitio controlaba su distribución, a través de la captación de los productos de los yacimientos y de su transformación. El yacimiento de Paredón parece haber tenido sólo una relativa importancia para el Clásico y el Postclásico Tardío y seguramente funcionaba para el consumo local. Además, con respecto a la Sierra de las Navajas y de Otumba, resulta difícil que en el sitio se centralizaran los materiales que se generaban en esos yacimientos. Tepeapulco se encuentra al norte de Otumba y las tendencias de circulación de la obsidiana de este lugar, eran hacia el occidente en época teotihuacana, canalizando los productos directamente hacia la metrópoli, y hacia el sur y suroeste en época azteca, cuando el yacimiento pertenecía al Acolhuacán, dirección en que se encuentran Texcoco y Tenochtitlán, respectivamente.

En relación con la Sierra de las Navajas, tampoco existen -- evidencias de que Tepeapulco controlara la producción o la distribución. Para la época Clásica existen evidencias de talleres de -- navajas prismáticas en Cempoala (Raziel Mora, com. pers.), lugar más próximo a las minas y en una ruta, topográficamente más directa hacia Teotihuacán. Queda por definir aun la jerarquía de este asentamiento, es decir, si se puede considerar un "centro provincial" o dependía de algún otro, y, de ser este el caso, la forma

en que se articulaba con él. Para el período azteca, las fuentes señalan a Epazoyucan como el sitio que tributaba navajas prismáticas directamente a Texcoco, en un primer momento, y después a Tenochtitlán (Anaya 1918:107; Nieto y López, en prensa). Con ello, Tepeapulco queda descartado como el sitio que cumpliera esta función.

De cualquier manera, no es posible eliminar la posibilidad - de que el trabajo final de elaboración de navajas y bifaciales se hiciera directamente en las metrópolis. Dan Healan (1982) en sus investigaciones en talleres de obsidiana de Tula, encuentra la -- continuación de la secuencia de manufactura de navajas prismáti-- cas, a partir del estado en que eran exportados los núcleos de la Sierra de las Navajas, sin modificaciones intermedias que pudie-- ran realizarse en sitios dependientes que controlaran el yacimien to.

Por último, hay que señalar que con el conocimiento que se - tiene actualmente de Tepeapulco, como ejemplo de funcionamiento - de los "centros provinciales", se hace necesario el replantamien to de los modelos establecidos sobre su papel regional y su arti culación con los sistemas sociales complejos de la Cuenca de Méxi co, de forma tal, que las investigaciones que se generen sobre es tos sitios contribuyan a la reconstrucción y explicación de las - historias concretas de las sociedades a las que pertenecen.

BIBLIOGRAFIA

Anaya, Canuto E.

1918

Bosquejo geográfico-histórico de la diócesis de Tulancingo y datos biográficos de sus --- áreas, obispos y capitulares, Imprenta la Hi dalguense, Guadalupe Hidalgo, México.

- Cook, Sherburne F. y W. Borah
1980 Ensayos sobre historia de la población III. México y California, Colección América Nuestra No. 29, Siglo XXI Editores, México.
- Cortés de Brasdefer, Fernando
1978 Asentamientos humanos. Un análisis del patrón en el área de Calpulalpan, Tlaxcala, Tesis profesional, ENAH, México.
- Charlton, Thomas H.
1975a Reconocimientos superficiales de rutas de intercambio prehispánico, Segunda parte. Ruta No. 2 Axapusco, Edo. de México a Tepeapulco, Edo. de Hidalgo. Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1975b Reconocimientos superficiales de rutas de intercambio prehispánico, Tercera parte. Tepeapulco Edo. de Hidalgo a Santiago Tulantepec, Edo. de Hidalgo. Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1978a "Teotihuacán, Tepeapulco, and obsidian exploitation", Science 200, 4347: 1227-1236.
- 1978b Formative trade and cultural transformation in the Basin of México, Codex Wauchope, Human Mosaic, Ed: 121+129. Tulane University, New Orleans.
- 1984 "Production and exchange: variables in the evolution of a civilization", Trade and exchange in early Mesoamérica, Kenneth G. Hirth (ed.), pp. 17-42, University of New Mexico Press, Albuquerque.

- Del Paso y Troncoso, Francisco
1905 Papeles de Nueva España. Segunda Serie. Geografía y Estadística, Tomo III, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.
- García Cook, Angel
1977 "Lo teotihuacano en Tlaxcala", Comunicaciones 14, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla.
- García, Ma. Teresa, F. López Aguilar e I. Rodríguez
1977 "Proyecto Arqueológico Tepeapulco", Nueva Antropología No. 6, Julio: pp. 111-120, México.
- Healan, Dan H.
1982 Informe preliminar de las investigaciones en Tula, Hidalgo, por la Universidad de Tulane en 1980-1981, Tulane University, New Orleans.
- INEGI
1980 Carta Geológica, Pachuca F14-11. Escala 1:250,000
Secretaría de Programación y Presupuesto, México.
- López Aguilar, Fernando y R. Nieto
1982 Arqueología de Sitio: Proyecto Tepeapulco, Informe al Consejo de Arqueología, INAH, México.
- Matos, Eduardo, T. García, F. López Aguilar e I. Rodríguez
1976 "Proyecto Tepeapulco: Resumen preliminar de las actividades realizadas en la primera temporada de trabajo",

Interacción Cultural en México Central,
E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (comps.) pp.
113-148, UNAM, México.

Nieto, Rosalba y F. López Aguilar

"Los contextos arqueológicos en yacimientos
de obsidiana", Nuevos Enfoques en el Estudio
de la Lítica, D. Soto (ed.), UNAM, México.

Ortega, José

1980

Informe estratigráfico de la Zona Arqueológica
de Tepeapulco, Hgo., Informe Mecanoescri-
to, Inédito. Departamento de Prehistoria,
INAH, México.

Sanders, William T., J. R. Parsons y R. S. Santley

1979

The Basin of Mexico. Ecological process in -
the evolution of a civilization, Academic --
Press, New York.